

Enviados en la alegría 85ª Asamblea de la USG

Fernando Torre
Sup. Gral. Misioneros del Espíritu Santo

«**Enviados en la alegría: La misión de la vida consagrada en la Iglesia**». Éste fue el lema de la 85ª Asamblea Semestral de la Unión de Superiores Generales (USG), que tuvo lugar en el *Salesianum* (Roma), del 27 al 29 de mayo. Participamos 114 Superiores Generales. Por medio de estas páginas, les comparto una síntesis de ese encuentro.

Comenzamos pidiendo a la Virgen María a que nos acompañara en nuestra reunión y nos contagiara su docilidad al Espíritu Santo y su prontitud para servir a los demás.

El **P. Adolfo Nicolás**, jesuita, Presidente de la USG, nos dio la bienvenida e hizo un breve recorrido por algunos de los principales acontecimientos de la vida de la Iglesia desde nuestra anterior Asamblea (seis meses).

Lenguaje, estilo y proyecto eclesial del papa Francisco

El **P. Bruno Secondin**, de la Orden del Carmen, preparó una ponencia titulada: «Un amor no resignado para habitar los nuevos horizontes»¹. Por motivos de salud no pudo participar en la Asamblea; su ponencia fue leída por don Francesco Cereda, salesiano, integrante de la Comisión teológica de la USG.

La ponencia tuvo dos partes: “El efecto Francisco” y Aplicación a la vida consagrada. No me detengo a hablar aquí sobre “el efecto Francisco”, pues ha sido analizado en otros lugares; sólo enunciaré el título y la primera oración de cada uno de los apartados: 1) *Enfoques inadecuados*. No es posible entender al Papa si nos limitamos a confrontarlo con sus predecesores: Juan Pablo II y Benedicto XVI. 2) *Viendo las cosas “casi desde el fin del mundo”*. Muchos observadores de asuntos eclesiásticos y de las tendencias actuales de la Iglesia no logran captar todavía la naturaleza específica del estilo de Francisco. 3) *Es un hombre feliz*. Este resurgir de humanidad, llena de calidez y emociones, ha despertado simpatía y expectativas entre la gente. 4) *Con las periferias en el corazón*. Su identidad latinoamericana de cristiano y de hombre de Iglesia, y ahora también su estilo de ser Papa, sobre todo como «obispo de Roma», es una aportación original.

En la segunda parte, el padre Secondin habla del efecto que el fenómeno Francisco ha tenido sobre la vida consagrada. El pasaje bíblico de la mujer encorvada (Lc 13,10-17) sirve de icono para describir la situación de marginación e invisibilidad de la vida consagrada en las últimas décadas. Con el actual Sucesor de Pedro, la vida consagrada ha sido llamada a un nuevo protagonismo, para participar, con valor y ánimo proféticos, en el surgimiento de una nueva *forma Ecclesiae*, y ha sido enviada a despertar al mundo.

¹ Esta ponencia, así como la de Fr. Bruno Cadoré y la de don Mario Aldegani están disponibles en *Vidimus Dominum*: <http://bit.ly/123dQqr>

Tal vez el texto más orgánico de Francisco sobre la vida consagrada sea su *Carta apostólica* a los consagrados (21 noviembre 2014), con ocasión del *Año de la vida consagrada*. Fiel a su estilo, en dicha carta no propone una teoría general de la vida consagrada, sino que ofrece líneas de orientación dinámica; es una solicitud a una *orto praxis* no momificada. La carta tiene tres partes: objetivos, expectativas y horizontes. En ese documento, el Papa pone de relieve la centralidad de la *sequela Christi*, el testimonio de la comunión, la alegría que brota del seguimiento generoso, el reto de no renunciar a la profecía, crear lugares donde se viva la lógica del don y la acogida de la diversidad, la disponibilidad a recorridos nuevos de interculturalidad y solidaridad, responder al grito de los pobres, el diálogo con todos los miembros de la Iglesia, el diálogo ecuménico e interreligioso. Sin negar las fragilidades y sombras –a las que hace alusión con la llamada a superarlas–, el Papa subraya la aportación original y fecunda de un estilo de vida evangélico, proyectivo y profético.

El padre Secondin termina su exposición con el icono de la curación del ciego de Jericó (Mc 10,46-52). Como Bartimeo, debemos implorar misericordia, pero al mismo tiempo tener el valor de no encerrarnos en nuestros “círculos eclesiásticos”, en una vida denominada “sagrada” llena de miedos y egoísmos. La invitación es a dejar los mantos, ponernos en pie para encontrar a Jesús; a volver a encontrar la libertad del seguimiento, la intimidad confiada, el gozo de una nueva pertenencia, la creatividad de una nueva cercanía con quienes gritan e imploran piedad.

Después de escuchar la ponencia del P. Secondin, tuvimos un diálogo de una hora en las mesas de trabajo. En la siguiente media hora hubo oportunidad de que algunos participantes expresaran a toda la asamblea su pensamiento o una síntesis de lo dialogado en las mesas.

Los gestos y las enseñanzas del Papa nos interpelan

El trabajo de la tarde lo realizamos en los grupos lingüísticos (tres en italiano, tres en inglés, dos en español y uno en francés). Nuestras reflexiones fueron guiadas por cuatro preguntas; una sobre la vida consagrada en general, las otras tres enfocadas a las dimensiones esenciales de la vida consagrada: consagración, comunión y misión.

El **P. Francesco Cereda** hizo una síntesis de las aportaciones de los grupos, que tituló: «Los gestos y las enseñanzas del papa Francisco que mayormente interpelan a la vida consagrada». Entresaco algunas de las afirmaciones.

1) *Don y responsabilidad de la presente hora eclesial*. Francisco es un don para la Iglesia y, en particular, para la vida consagrada. Él conoce la vida consagrada por experiencia. Está ayudando a la Iglesia a conocer y valorar la vida consagrada. Está dando esperanza a la vida consagrada y le está ayudando a salir de su aislamiento y autorreferencialidad. Ha vuelto a poner en el centro de la respuesta vocacional la relación con el Señor Jesús y su seguimiento. El Papa espera mucho de los consagrados: quiere que despertemos al mundo. Muestra el encanto de la vida consagrada y, con esto, ha suscitado la pregunta vocacional en muchos jóvenes. El testimonio de Francisco ayuda a

los superiores (generales, provinciales, locales) a motivar a los hermanos a vivir su vocación consagrada con radicalidad, estilo evangélico y alegría.

2) *Experiencia espiritual de la vida consagrada.* Francisco nos apremia a darle a Dios el primado en nuestra vida, a ponernos en seguimiento de Jesucristo, a testimoniar la vida evangélica. La vida consagrada es signo de la forma de vida de Jesucristo. El Papa nos exhorta a cuidar la intimidad con Jesucristo; de esto depende el resto. Con su ejemplo, Francisco nos propone una espiritualidad de la vida cotidiana, con los pies en la tierra, vivida con gestos simples y auténticos cargados de ternura. El Sucesor de Pedro nos urge a evitar la «mundanidad espiritual» viviendo con sencillez, humildad, sobriedad, pobreza, servicio, autenticidad, sin hipocresía ni formalismos. Exalta el discernimiento espiritual como actitud de vida, que nos llevará a la conversión, a salir de nosotros mismos. Nos invita a permitirle al Espíritu Santo ser libre y creativo en nosotros, y a dejarnos sorprender por él.

3) *Construcción de la fraternidad.* El Papa espera que los consagrados hagamos de la Iglesia «casa y escuela de comunión». Por eso, hemos de desarrollar en el Instituto y en cada comunidad la cultura del encuentro, el diálogo sincero, la reconciliación, la tolerancia, la hospitalidad, la corrección fraterna. Debemos aprender a invertir tiempo en la construcción de la fraternidad. El testimonio de una vida fraterna alegre y abierta es ya el primer servicio misionero. La comunión debe abarcar a todo Pueblo de Dios; por eso, abrimos a los laicos y a los ministros ordenados. El servicio de la autoridad implica amar hasta dar la vida, saber hablar al corazón de los hermanos, construir la comunión, tener paciencia; exige cuidar más a las personas que las estructuras o la organización, poner atención a todos, desde los más jóvenes hasta los mayores y enfermos.

4) *El servicio de la vida consagrada a la misión.* Francisco evangeliza con gestos y palabras; sabe estar con la gente; su modo privilegiado de evangelizar es el encuentro. El carisma, para que se mantenga vivo y se desarrolle, debe ser puesto al servicio de los demás yendo más allá de lo conocido y seguro. La mística apostólica nos ayuda a vivir la unidad de vida armonizando la tensión entre acción pastoral, vida fraterna y oración. El testimonio es la forma fundamental de la misión. Para transmitir la misericordia, la vida consagrada debe colocarse en los lugares donde las necesidades son más interpellantes, en las periferias y las fronteras, especialmente con los más pobres. El Papa nos llama a salir de nuestras seguridades y a hacernos más cercanos a las personas, a escucharlas, a dejarnos interpelar por su situación real, antes de proponerles comportamientos o doctrinas.

Concluimos el primer día de Asamblea con la celebración eucarística, presidida por el **P. Josep María Abella**, claretiano. En la homilía, nos condujo a contemplar a Jesús que va hacia Jerusalén decidido y confiado, pues cree en el proyecto del Padre y sabe que el Padre está siempre con él. Santiago y Juan pretenden obtener privilegios; el único privilegio es sentir la sed de Jesús –que se cumpla la voluntad del Padre– y ser capaces de beber el cáliz que Jesús bebió. En nuestro camino hacia Jerusalén, nos enfrentamos con la tentación de querer calmar nuestra sed en otras fuentes. Sólo Jesús puede calmar nuestra sed, para el bien de la Iglesia y la humanidad.

Una visión antropológica que nos interpela y ayuda

La ponencia del jueves por la mañana estuvo a cargo de **fray Bruno Cadoré**, dominico. El tema de su exposición fue: «La visión antropológica del papa Francisco interpela la misión de la vida consagrada». En la primera parte, presenta tres rasgos de la antropología del actual Papa.

1) *Una antropología creativa*. El ser humano se caracteriza por su crecimiento, así como por su capacidad de entenderse a sí mismo. La creatividad es esencial para responder a la urgencia de renovar la evangelización. Diálogo, discernimiento y fronteras son palabras clave que indican las condiciones favorables para el despliegue de la creatividad. Francisco subraya el lugar predominante que, en la misión de la Iglesia, tiene la promoción de la capacidad de lo humano a la comunión.

2) «*Yo soy una misión en la tierra*». El Obispo de Roma nos dice: «La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. *Yo soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (EG 273). El Papa confiere una atención especial al hecho de que lo humano está creciendo. Esta atención lo conduce a recalcar los rasgos esenciales de *la humanidad del misionero*, que crece a medida que se compromete con la misión de Cristo.

3) *La espiritualidad del éxodo* está en el centro de la antropología de Francisco. Tres aspectos de esta espiritualidad son de especial interés para la misión de la vida consagrada. El primero puede expresarse como una paradoja: la vida consagrada se arraiga en la tradición monástica de la *fuga mundi*, de la renuncia a lo mundano y a todo lo que no pertenece a Dios; sin embargo, el Papa hace un llamamiento a *salir* y a unirse a las gentes de las periferias existenciales. El segundo aspecto es mantenerse como «mensajero». Las enseñanzas de Francisco permiten identificar cuatro mensajes: sobre la prioridad que le damos a Dios; sobre la celebración de la vida como un don de Dios dedicado a los demás; sobre la solidaridad con los mundos contemporáneos, y sobre una dinámica de encuentro y de diálogo. El tercer aspecto es que el trabajo del éxodo hace que nazca el pueblo de Dios, hace que cada uno de nosotros nazcamos en el pueblo de Dios, y esta pertenencia constituye el punto de apoyo más sólido para la creatividad de la misión. Además, el Papa destaca tres retos principales para esta época de renovación eclesial: la consideración del lugar y de la misión de los laicos dentro de la Iglesia (EG 102); asegurar una presencia más incisiva de la mujer en la Iglesia (EG 103), y considerar a los jóvenes como actores de la evangelización (EG 105).

En la segunda parte, el Maestro General de la Orden de Predicadores sugiere a los superiores generales cuatro caminos para llevar a la práctica las enseñanzas del Papa.

1) *Promover la formación permanente de personas y comunidades*. La formación permanente no debe ser considerada como un aprendizaje de nuevos conocimientos (teológicos, pastorales, psicológicos, sociológicos...) sino más bien como una propuesta para no dejar de profundizar en el itinerario espiritual, para establecer en el centro de la historia personal de cada uno una relación viva con Dios y con el prójimo; una propuesta de crecimiento integral.

2) *Promover la conciencia de tener que responder, conjuntamente, a una sola misión de la Iglesia.* Las expectativas del actual Sucesor de Pedro sobre las personas consagradas y su misión son: que estén llenas de alegría; que despierten al mundo con la propuesta de utopías, sabiendo crear otros lugares en los que se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor recíproco; que sean expertos en comunión; que salgan de ellos mismos para llegar a las periferias existenciales; que se interroguen sobre lo que Dios y la humanidad actual les piden.

3) *Dejar paso a la crisis del compromiso comunitario.* El Papa habla de una «crisis del compromiso comunitario» (EG capítulo 2), y remacha la necesidad de realizar un «discernimiento evangélico» (EG 50) y de estar atentos, «con la capacidad de estudiar los signos de los tiempos» (EG 51). Los institutos de vida consagrada están llamados a proponer «utopías», por eso se les plantea la cuestión de saber cómo la «lógica de la mundanidad» determina la vida de las personas y de las comunidades, así como los modos de implicación de las personas en las comunidades y los propósitos comunes del instituto.

4) *Discernir para extender el carisma y ayudar a la Iglesia en su misión.* Algunos temas cruciales que piden discernimiento son: vivir el compromiso de la consagración religiosa en el contexto de la secularización; la credibilidad de la Iglesia como Institución (EG 65); cómo afecta la crisis de la familia (EG 66) en los vínculos comunitarios; tener en cuenta las mutaciones culturales al establecer las dinámicas y los ritmos de la vida consagrada; encontrar la manera de acoger la piedad popular y las nuevas formas de vida religiosa y de integrarlas en la espiritualidad y las devociones establecidas en una cierta tradición; el desafío de acoger a las culturas contemporáneas en el centro de una tradición espiritual, acogiendo a las nuevas generaciones que las traen.

A modo de *conclusión*, fray Bruno dice que el llamamiento del Papa a intervenir en la renovación de la evangelización debe conducir a la vida consagrada no sólo a elaborar nuevos planes estratégicos, sino, sobre todo, a desarrollar *una manera espiritual* de afrontar los desafíos y los riesgos de la evangelización actual, y a dejar que el Espíritu Santo haga cada vez más creativas las relaciones de comunión fraterna y de solidaridad pastoral para el Reino.

Después de la exposición de fray Bruno Cadoré, tuvimos una hora de conversación espontánea en las mesas de trabajo. Posteriormente algunos de los participantes le hicieron preguntas, entablándose así un iluminador diálogo con el ponente.

La animación de los consejos generales en la vida de las provincias

El jueves por la tarde tuvimos un taller sobre «El papel de animación de los consejos generales y su influjo en la vida de las provincias». **Don Mario Aldegani**, josefino del Murialdo, hizo una breve presentación del tema. En anteriores Asambleas habíamos dicho que acogíamos las indicaciones del papa Francisco a la vida consagrada y a quienes ejercen el servicio de la autoridad. En esta Asamblea tratamos de ver qué estamos haciendo para que esas indicaciones influyan en las provincias, las comunidades y los hermanos.

En la situación actual, que otorga más autonomía organizativa y decisional a los superiores provinciales con sus consejos, es esencial nuestra capacidad y nuestro compromiso para tener *ascendencia moral* por la fuerza y la verdad de la palabra que pronunciamos y del testimonio que damos, como garantes de la fidelidad creativa al carisma, constructores de la comunión en nuestro Instituto y promotores de su plena inserción en la Iglesia. En esta situación, es importante la comunión organizativa, pero también la estrecha relación humana con los provinciales. Ellos están en contacto directo con los religiosos y con las realidades donde se toman las decisiones, mientras que el superior general se siente más en contacto con la fuente del carisma y la espiritualidad.

En la colaboración, la corresponsabilidad y el compartir entre gobierno general y gobiernos provinciales logramos con más facilidad ser fieles a nuestros orígenes y nuestro carisma y, al mismo tiempo, fieles al Espíritu que habla en la realidad concreta.

Tras la presentación de don Mario, pasamos a los grupos lingüísticos. Allí dialogamos sobre cómo podemos animar la vida de las provincias y despertarlas o mantenerlas vivas y en comunión alrededor del fuego del carisma y de los llamamientos de Francisco. El método que seguimos fue compartir nuestras experiencias, dificultades, buenas prácticas, cosas nuevas que estamos haciendo...

Con el resultado del trabajo de los diversos grupos, don Mario hizo una síntesis sobre la animación de los consejos generales en la vida de las provincias. Tiene dos partes: constataciones y prioridades.

Constataciones

1. La diversidad de formas institucionales (órdenes, congregaciones, sociedades...), de organización, de historia y tradiciones, del número de miembros, interpelan a cada uno de diversa manera.
2. Ha crecido la autonomía de las Provincias con respecto al gobierno general, lo cual, por una parte, exige un consejo general más carismático e inspirador y, por la otra, pone en evidencia el riesgo de la fragmentación.
3. Se están implementando diversas acciones para reducir la distancia entre los gobiernos provinciales y el gobierno general.
4. Se valoran las diversas formas de comunicación, sobre todo el encuentro personal.
5. Dado que «el mensajero es el mensaje», lo que vive y testimonia el consejo general es punto de referencia para los consejos provinciales y para el Instituto.

Prioridades en la acción del consejo general

1. Cuidar y hacer crecer el sentido de pertenencia al Instituto, a partir del carisma.
2. Favorecer y construir la comunión entre las diversas provincias y de cada una con el gobierno general, respetando la autonomía y las diferencias.
3. Construir una cultura del encuentro manteniendo un diálogo abierto y continuo con los gobiernos provinciales.
4. Mantener viva la visión: ayudar a leer e interpretar el presente a la luz del carisma y del camino global del Instituto.
5. Motivar a las provincias a salir, a tener el valor de andar por caminos nuevos, aunque los recursos sean limitados.

6. Ayudar a leer los datos del presente y a proyectarse en el futuro teniendo un conocimiento claro y completo de los recursos de personas y medios.
7. Promover y sostener nuevos proyectos de frontera, con la disponibilidad y participación de diversas provincias.
8. Hacer más visible y efectiva la comunicación y circulación de los bienes del Instituto: ideas, personas, recursos económicos...
9. Valorar la interculturalidad y favorecer su vivencia como globalización de la fraternidad.
10. Ofrecer líneas generales comunes de formación inicial y permanente.

Concluimos el trabajo del día con la celebración eucarística presidida por el **P. Richard Baawobr**, de la Sociedad de los Misioneros de África (Padres Blancos). En la homilía fue comentando y aplicando a la vida consagrada algunos versículos del evangelio de la curación del ciego de Jericó. «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» «¡Ánimo, levántate! Te llama.» «¿Qué quieres que haga por ti?» «Rabbuní, ¡que vea!» «Vete, tu fe te ha salvado.» «Recobró la vista y lo seguía por el camino.»

Odres nuevos para el vino nuevo

Comenzamos nuestro último día Asamblea con la eucaristía. Fue presidida por el **P. Mauro Giuseppe Lepori**, cisterciense. En su comentario al evangelio (Mc 11,11-26), enfatizó estas palabras: «cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas» (v. 25). El fruto que Dios espera de nosotros siempre, incluso fuera de estación, es la fe, una fe que pide al Padre la comunión fraterna, la reconciliación. El perdón que otorgamos a los demás es condición para que Dios escuche nuestra oración.

Durante el trabajo de la mañana contamos con presencia del Cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la CIVCSVA, y del Arzobispo José Rodríguez Carballo, franciscano, Secretario. El **Cardenal João Braz de Aviz** nos habló de algunos de los frutos de la Asamblea plenaria de la CIVCSVA (noviembre 2014), cuyo lema fue: «Vino nuevo en odres nuevos». Estamos viviendo tiempos nuevos; Jesucristo y su Evangelio son siempre vino nuevo: ¿cuál debe ser el odre nuevo de la vida consagrada? El Prefecto nos propuso tres elementos de ese odre. 1) *La vida comunitaria*. Fuimos creados para ser hermanos. Vivir la espiritualidad de la comunión. La fraternidad nos autentifica como discípulos. Aprender a acoger las diferencias y a superar los problemas. 2) *La formación*. Pensar la formación como un continuo: desde el seno materno hasta la muerte. Estar siempre en formación, especialmente los formadores y superiores. Desarrollar la *docibilitas*, hacernos disponibles al trabajo de Dios para ser reformados por él. 3) Renovar la manera de vivir *autoridad-obediencia* en docilidad al Espíritu Santo y para favorecer el advenimiento del Reino; renovar también la forma de administrar el *dinero*, pues éste nos da una falsa seguridad y puede crear graves desigualdades dentro de la comunidad.

Nos dijo también que la vida consagrada está pasando una noche oscura (Juan de la Cruz), una crisis, un invierno. En el invierno, el árbol no tiene hojas, flores ni frutos, pero la naturaleza trabaja en profundidad, en las raíces. Estamos siendo probados, pero, así lo

creemos, saldremos purificados y robustecidos. Nos pidió lucidez y responsabilidad para tomar la vida consagrada en nuestras manos.

Concluyó su intervención recordándonos que el actual Obispo de Roma insiste en que lo específico de la vida consagrada no es la radicalidad evangélica –pues es para todos los bautizados–, sino la profecía, el testimonio de los valores del Reino, el anuncio de Jesucristo para despertar al mundo.

Por su parte, **fray José Rodríguez Carballo** se hizo eco de la carta que el papa Francisco envió a las personas consagradas con ocasión del *Año de la vida consagrada*. Las cuatro principales palabras que el Sucesor de Pedro nos dice allí son: alegría, profecía, comunión y misión. Luego, el ex Ministro General de los Franciscanos y ex Presidente de la USG nos compartió algunas de sus preocupaciones con respecto a la vida consagrada: la autorreferencialidad (necesitamos abrirnos a las otras vocaciones que hay en el Pueblo de Dios), el discernimiento vocacional y pastoral, el servicio de la autoridad (hay mucho autoritarismo), la selección y formación de los formadores y acompañarlos durante su ministerio, la formación permanente, los abandonos de la vida consagrada (desarrollar el sentido de pertenencia al Instituto y a la Iglesia), la acedia (gente descontentadiza, apática), la falta de una mística que toque las motivaciones profundas, el fundamentalismo que lleva a negar el Vaticano II; la ideología (un discurso que no lleva a la vida).

Posteriormente tuvimos un diálogo abierto con el Prefecto y el Secretario de la CIVCSVA. En primer lugar les hicimos las preguntas que previamente había preparado el Consejo Ejecutivo de la USG, luego hubo oportunidad de hacerles las preguntas y peticiones que quisimos. Algunos de los temas tocados fueron: momento en el que se encuentra la redacción del nuevo documento *Mutuae relationes*; la aprobación por parte del Papa del documento sobre los religiosos Hermanos; la petición de que, en los Institutos clericales, los religiosos Hermanos puedan ejercer el ministerio de la autoridad en todos los niveles; qué hacer con los Institutos y monasterios, tanto masculinos como femeninos, que están agonizando por falta de vocaciones; la participación de los religiosos Hermanos y de las religiosas en el Sínodo, como sinodales y no solo como oyentes; mayor participación de mujeres y de laicos en el Sínodo; los encuentros del «Consejo de los 16» (UISG y USG) con la CIVCSVA; el congreso de formadoras/es que se llevó a cabo en abril; el encuentro de nuevas generaciones, que tendrá lugar dentro de unos meses en Roma.

El P. Adolfo Nicolás, en nombre de la USG, agradeció al Cardenal Braz de Aviz y al Arzobispo Rodríguez Carballo su presencia pastoral en nuestra Asamblea, que acrecienta nuestra esperanza y nos impulsa a seguir adelante. Y como se quedaron a comer con nosotros, pudimos continuar compartiendo con ellos la fraternidad y la alegría.